

PARA LA SEMANA EDUCATIVA

Leída en el salón de actos en uno de los certámenes celebrados durante la Semana Educativa y premiada por el Sr. Vizcarrondo, Juan B. Huyke y demás autoridades escolares.
Año - 1927.

Vamos a recordar brevemente, hoy, que es el día dedicado a la Educación y Democracia el sentido de estas dos palabras. La educación, dice un notable escritor, incluye cuanto hacemos nosotros mismos por nosotros y hacen por nosotros los demás con el fin expreso de acercarnos a la perfección de nuestra naturaleza. En ese trabajo personal; ¡cuántos han encontrado el premio de su propio esfuerzo! ¡Cómo no nombrar aquí al gran Patrick Henry, Samuel Adamo, Franklin, Fulton, Jackson, Whitney, A. Lincoln cuyos nombres los recuerda siempre con simpatía el corazón?

Ofréceseme la sana educación simbolizada en un árbol plantado junto a una fertilizadora corriente. Plántase en el suelo una semilla insignificante que contiene el germen del árbol, su forma y proporciones. Miro cual germina, lanza su tallo, ramas, hojas y frutos. Es todo el árbol no interrumpida cadena de partes orgánicas cuyo diseño existe en su semilla y raíz. El hombre es semejante a este árbol. En el niño recién nacido yacen ocultas estas facultades que han de desarrollarse durante su vida. La virtud entre todas, es el primer carácter del oficio educativo. La razón dicta el deber, la voluntad la cumple; como la ciencia la da a conocer, la virtud lo lleva a su cumplimiento. En la educación no sólo se ha de cultivar el entendimiento y prepararlo para la ciencia, más aún, ha de formar la voluntad y prepararla para la virtud.

La educación moral es la de la voluntad y aún la del carácter. La de la sensibilidad es la del corazón, la de los anhelos sensitivos del bien y es la que más debemos aprovecharnos en nuestros años de colegio, puesto que lleva tras sí el único fin que debemos apetecer: Dios. La formación moral, intelectual y física la estamos recibiendo hoy día en este querido plantel y ella lleva una orientación esencialmente práctica: formarnos mujeres fuertes, concientes de sus deberes y derechos, que al abandonar nuestros estudios llevemos el beneficio de todo principio moral, sano y bien comprendido. Por eso nuestras maestras con mano maternal arrancan las malezas de nuestro camino y ponen la buena semilla a fin de que comprendiendo la sublimidad del deber y la virtud podamos formar más adelante hogares sólidamente cristianos. ¡Cuánto bien puede hacer una esposa verdaderamente cristiana, una madre de familia virtuosa y fiel en el cumplimiento de su deber! ¡Cuántos hombres que vivían separados de Dios han vuelto al camino de la virtud, gracias al ejemplo y a las oraciones de sus cristianas esposas! ¡Cuántas generaciones no deberán acaso su salud eterna a una madre temerosa de Dios?

En manos de la mujer está el porvenir de los pueblos, pues ella es la que forma al hombre. Yo, haciéndome eco de los sentimientos de todas mis compañeras, recuerdo las palabras de Alejandro Magno: "A mi padre tengo que agradecer el vivir; a mi maestro el vivir bien."

Do. No. 10 arendate